

RECOMENDADO

Un misterio rural contado desde los cimientos

Por Pablo Retamal Navarro

Después de su “Trilogía de varones” (*El viento que arrasa*, *Ladrilleros* y *No es un río*), Selva Almada decidió llevar un paso más lejos su proyecto escritural en el que narra la ruralidad del interior de Argentina. Esta vez, la oriunda de Entre Ríos ubica la historia de una casa que ha visto partir a sus ocupantes, la familia Lucero –el padre, la madre y sus cuatro hijos– para no volver más. Una desaparición en plena democracia. Lo curioso es que Almada cuenta la trayectoria de la casa, narrada por la misma casa. Un punto de vista muy poco usado en la literatura actual donde predominan la autoficción, el intimismo y las ciudades. Nadando a contrapelo del ritmo ciudadano que exige rapidez, Almada nos entrega una novela escrita con delicadeza, pulcritud y mucha densidad. Exige una lectura reposada, calma, como el del tiempo rural que rodea a la



Una casa sola
Selva Almada
Random House

casa. El misterio de lo ocurrido con los Lucero, la casa lo va contando al mismo tiempo que las raíces corroen los cimientos, los bichos se enseñorean en los rincones, y la vegetación se confunde con la construcción. Lo natural se come a lo humano, en una mirada que pone en cuestión al discurso tan decimonónico del dominio de lo técnico por sobre lo salvaje. Esta “voz de los cimientos” se complementa con un espacio donde conviven espectros de distintas épocas: gauchos, desertores de las guerras de Urquiza, un veterano de Malvinas y mujeres olvidadas. Almada renuncia a la narración tradicional para apostar –con éxito– por una forma más sensorial y fragmentaria, donde el tiempo se diluye y los acontecimientos se perciben como capas superpuestas. *Una casa sola* confirma a Selva Almada como una de las voces más originales de la narrativa latinoamericana contemporánea.